

La Bola de Fuego



«Hizo una explosión y se formó una enorme bola de candela que subía y bajaba, hasta que elevándose muy alto se perdió en el firmamento.»

MATILDE TORRES

No hay una zona específica de Portuguesa donde se pueda ubicar la Bola de Fuego o bola de candela, ella anda y desanda por toda la geografía del estado, e incluso por todos los rincones del llano venezolano. Sobre su origen se tejen muchas creencias, entre ellas que se trata del alma en pena de un obispo pecador, de un hijo que maldijo a su madre, de dos comadres que pelearon un jueves santo, del judío errante, del tirano Aguirre, o del espíritu vagante de una pareja enamorada que hizo el amor en los días de la Semana Santa.

EDUARDO DAZA

Vecino de Guanarito

Esto lo presencié yo personalmente una noche que me tocó acompañar a una familia para Charco Azul en pleno invierno, regresando como a las once de la noche con un sobrino mío llamado Rafael Daza. Por la vía de Mata Larga, pasando por Garcitas, en las sabanas de El Toro, pude observar cómo se movía una Bola de Fuego a todo lo ancho de la sabana. Por haber visto este fenómeno yo no puedo creer en el concepto de lo que dicen los científicos: que son gases acumulados que hacen luz o explosión. Esta es una luz muy distinta, brillante y muy bella que hace un recorrido muy rápido por toda la sabana. El recorrido es misterioso..., lo hace alto, baja a ras de tierra, sube, baja, corre, cambia de colores en ciertas ocasiones. La luz es como candela de madera, de muy bonitos tonos, es como ver el color del arcoíris. No recibí ningún daño de ella. Nos acompañó casi todo el camino de regreso y cuando salimos de la sabana, que llegamos a la montaña, ella desapareció. A mí no me dio miedo porque mis padres me habían hablado de ella y jamás me dijeron que hacía daño.

MERCEDES DE MENA

Yo vi la Bola de Fuego en una Semana Santa que íbamos para Guanare como veinte mujeres que vivíamos en Las Matas. Yo tenía como nueve años y me asusté mucho porque es una rueda de candela gigante que parece que se le viene a uno encima. Si uno la mira fijo se ve como una persona prendida adentro, se ven los brazos abiertos como pidiendo clemencia. Yo recuerdo que las mujeres más grandes comenzaron a maldecirla y a decirle groserías y ella comenzó a alejarse.

MATILDE TORRES

Una noche en que terminamos de rastrear la tierra de mi finca, ubicada en la población de Guásimo Mayita (límite de Portuguesa con Cojedes), invité al obrero que me ayudaba a ir a los canales que estaban en construcción para bañarnos y quitarnos la tierra que teníamos encima, ya que estábamos sudados y bastante sucios por haber trabajado durante todo el día. Nos montamos en la camioneta y partimos al lugar acordado, el cual quedaba a unos cuantos kilómetros de la finca. Yo me bañé en pantalón corto junto a mi acompañante. Luego decidimos regresar. Al montarnos en la camioneta y accionar el encendedor, esta no prendió.

Los intentos que hicimos para poner en marcha el vehículo no dieron resultado, de tal manera que le dije a mi acompañante que nos fuéramos caminando. Este al principio se mostró un poco miedoso ya que eran aproximadamente las once de la noche, pero yo lo convencí y tomamos el camino. Recuerdo que le dije que encendiera un cigarro y me diera otro a mí. En el momento en que comenzamos a caminar oímos una pequeña explosión, al mirar hacia el lugar de donde provenía el ruido observamos que había una diminuta candela que poco a poco fue creciendo y se convirtió en una gran Bola de Fuego. Un poco recelosos continuamos el

camino de regreso. La bola nos siguió en dirección paralela a la nuestra. Iba por entre el monte, saltaba por encima de los árboles y volvía a caer. Se oía el sonido que se produce cuando se pisan matorrales. Esta bola de candela o de luz era un objeto extraño, no producía ningún calor, pero sí nos alumbraba todo el camino.

Unos cuantos metros antes de llegar a la casa observamos que viene en dirección contraria a la nuestra un tractor de donde bajó el chofer y su acompañante bastante asustados y diciendo que detrás los venía persiguiendo una bola de candela. Cuál sería nuestra sorpresa cuando de inmediato nos quedamos mudos al ver como las dos bolas se encontraron y chocaron una contra la otra. Hizo una explosión y se formó una enorme bola de candela que subía y bajaba, hasta que elevándose muy alto se perdió en el firmamento. Motivado a esta experiencia vivida, los obreros no trabajaron en adelante durante la noche.

JOSÉ (Cacho) LINARES

El finado Fermín Ortiz me contaba que a él le pasaron muchas cosas. Unas por gracioso y otras por abusar de la noche, porque hay personas que agarran la noche para caminar, para andar por el caserío. Me contaba que en el hato Campo Alegre hay un punto que llaman Corral Paso. Allí había una casa, y una tarde en que estaba ordeñando una vaca para darle leche a uno de sus hijos, no sé si era para Mario o para Luis, él llega y enreja el becerro en la pata de la vaca y se pone a limpiarle las tetas, y cuando está secándose las manos, en el final de la vaca, como en la rabadilla, ve a los lejos, muy lejos, una lucecita. Eran como de cinco a seis y media de la tarde y le dice para congraciarse: Ahora pasa por aquí para que hagamos negocio, y se agacha para ordeñar la vaca, pero cuando agarra las tetas de la vaca le pasó la bola de candela por entre las patas del animal y pasó por dentro de la casa y esa casa y que quedó alumbradita, y que parecía que era un carro que se le había metido por dentro. Esa era la Bola de Fuego.

JUAN DEL CERRO TOVAR

Por aquí por La Quebrada de Araure salían muchos espantos. Mi tío Nicolás Tovar, hermano de mi mamá, su papá Julián Gañango y yo nos la pasábamos en esa sabana, ahí no había nada de esos caseríos que hay ahorita, eso era puro monte, nos la pasábamos cazando cachicamos, le prendíamos candela a las cuevas para que salieran, matábamos hasta diez y once cachicamos en una noche y nos salían muchos espantos. La bola de candela una noche casi nos llevó por delante porque un señor que andaba con nosotros se puso a rezarle y mi tío le dijo: Dejé de está rezando que esas son ánimas perdidas que andan desandando y mientras más le recéis más se nos va a pegar atrás.

FRANCISCO (Pancho) PÉREZ

La Bola de Fuego nos salió a mí y a Tiotiste Mejías, que todavía está vivo, esa bola de candela se veía como a cien metros. Eran las doce y pico de la noche, y cuando llegamos todo asustados al rancho un viejo que estaba allí en su chinchorro nos dijo: Eso les pasó porque ustedes viven matando venados.

